

PEDRO
CALDERÓN DE LA BARCA

El teatro como
representación y fusión de las artes

Extra 1

*Con la luz, con el aire, con los seres
Vivir es convivir en compañía.
Placer, dolor: yo soy porque tú eres.*

J. GUILLÉN
Aire nuestro III, Homenaje

S U M A R I O

3 Editorial

CALDERÓN DE LA BARCA. UNA TEORÍA DEL TEATRO COMO REPRESENTACIÓN Y ESPECTÁCULO IDEOLÓGICO Y ESTÉTICO. UNA RELECTURA ACTUAL DE LA OBRA DESDE SU CONTEXTO SOCIOCULTURAL

23 Proceso de análisis e investigación PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA

23 *Percepción intelectual de un proceso histórico*
Calderón de la Barca: a escena. Presentación, por I. Arellano y A. Cardona [23]. La biografía de Pedro Calderón de la Barca: una vocación para el teatro, por A. Valbuena-Briones [25]. Calderón, ¿persona non grata?, por K. Reichenberger [30]. Calderón entre la civilización y la barbarie, por A.K.G. Paterson [32]. Las respuestas de la estatua, por J. Alcalá-Zamora y Queipo de Llano [38]. Cronología de Pedro Calderón de la Barca, por GRISO [44]. Bibliografía calderoniana. Fortuna editorial de Calderón, por M.C. Pinillos [48].

52 Argumento

Lenguaje y estilo de Calderón, por R. Lapesa [52]. Notas sobre la ideología de Calderón, por J. Amecua [55]. Calderón trágico, por M. Vitse [61]. Calderón y su honor calidoscópico, por J.M. Losada Goya [65]. «Este paso está ya hecho». Calderón contra los mosqueteros, por A. de la Granja [73].

85 Análisis temático

La *comedia de santos* calderoniana: evangelización y especulación teológica, por J. Aparicio Maydeu [85]. El mayor monstruo del mundo, por C. Bandera [89]. Moros y cristianos en dos dramas de Calderón, por C.C. García Valdés [95]. Contaminación y purifi-

cación en *El alcalde de Zalamea*, por A.R. Lauer [102]. Los animales en *La vida es sueño*, por S. Maspoch Bueno [107]. El significado del auto de Calderón, por A. Cilveti Lecumberri [112]. La recuperación de los autos sacramentales calderonianos. Algunas reflexiones sobre un proyecto en marcha en la Universidad de Navarra, por I. Arellano [117]. Teología y mitología: Psiquis y Cupido en Calderón, por E. Rull [121]. El arte calderoniano del entremés, por E. Rodríguez Cuadros [126]. Mojigangas dramáticas calderonianas: síntesis y parodia de un género, por C. Buezo [131]. Mecanismos cómicos en los entremeses de Calderón, por M.L. Lobato [136]. Calderón y Solís: límites de una influencia, por F. Serralla [142]. La concepción de Calderón en la Francia de los siglos XVII y XVIII, por Ch. Strosetzki [147]. El Barroco y el Romanticismo unidos en la escena. Quinta esencia de *La devoción de la Cruz*, exigencias de los manifiestos románticos, por A. Cardona y R. Corcoll [152]. Calderón y la literatura alemana, por S. Neumeister [159]. Nueva lectura del calderonismo italiano, por G. Grilli [162]. Calderón a partir de 1981, por L. García Lorenzo [169]. La colección calderoniana en la Universidad de Illinois, por J.L. Laurenti [174]. Edition Reichenberger y Calderón: desde lejos, pero muy cerca, por E. Rodríguez Uriona [180]. Los estudios sobre Calderón en los últimos catorce años (1981-1994), o historia de una explosión crítica, por LEMSO [182].

188 Colaboradores

192 Laberintos: transcurso por las señas del sentido

La obra de arte más allá de las ideologías y de su tiempo histórico

Ideación, editorial y coordinación general

Ángel Nogueira Dobarro

Director

Ramon Gabarrós Cardona

Documentación

M.^a Assumpta Verdaguer Autonell

Edita

Proyecto A Ediciones. Kings Tree, S.L.
Escudellers Blancs, 3, 3.^o 08002 Barcelona
Tel. y fax: (343) 412 34 91. E-mail: projecta@sarenet.es

Realización

Plural, Servicios Editoriales
Pol. Ind. Can Rosés, nave 22. 08191 Rubí
Tel. y fax: (343) 697 22 96. E-mail: plural@sarenet.es

Diseño de portada

Rosa Marín Ribas

Impresión

Novagràfik. Puigcerdà, 127. Barcelona

ISSN: 1138-0357

Depósito legal: B. 32.049-1997

■ PROCESO DE ANÁLISIS E INVESTIGACIÓN

Pedro Calderón de la Barca

PERCEPCIÓN INTELLECTUAL DE UN PROCESO HISTÓRICO

*Biografía positiva de Calderón
e interpretación de algunas tendencias tópicas
hacia su persona y obra. Se intenta colocar
al hombre y al dramaturgo en su época
y en su marco histórico y cultural*

Calderón de la Barca: a escena. Presentación

Ignacio Arellano y Ángeles Cardona



Preparar un volumen monográfico sobre Calderón, en nuestros días no es tarea que admita fáciles simplificaciones ni resulta sencillo trazar, siquiera en esbozo, la personalidad y la trayectoria dramática de don Pedro Calderón de la Barca Henao y Riaño. En una de las aportaciones del presente volumen, a cargo del grupo de la Universidad de Toulouse - Le Mirail (LESO) se habla, con significativa expresión, de «explosión crítica» para referirse a la cantidad de trabajos publicados sobre el dramaturgo a partir del centenario de 1981. Luciano García Lorenzo describe también, desde otras perspectivas (véase su colaboración «Calderón a partir de 1981») este desarrollo, que se orientó en varios campos, desde la recuperación de textos en ediciones críticas al estudio de la puesta en escena, o al análisis de corpus hasta entonces bastante olvidados, como el de los entremeses y otras piezas cómicas breves. Creemos que lleva razón Luciano García Lorenzo cuando subraya la importancia del Congreso de Madrid de 1981 (en el que él mismo fue secretario) cuyas actas (publicadas por García Lorenzo en Madrid, CSIC, 1983) contienen unos 300 trabajos sobre gran diversidad de temas y aspectos de la obra de Calderón. En cualquier caso, estos últimos años han traído un cambio en el panorama, y una riqueza de perspectivas y datos que resulta imposible reflejar en un solo volumen. No hemos pretendido, por tanto, ofrecer un inabarcable resumen del «estado de la cuestión»

(salvo en algunos trabajos específicos, como los citados del LESO y García Lorenzo, que esperamos puedan servir de guía suficiente al lector interesado). Hemos optado por ofrecer un conjunto libre, flexible, pero representativo de ciertos elementos nucleares en la obra de Calderón y en su recepción.

El primer tramo intenta colocar al hombre y al dramaturgo en su época y en el marco histórico y cultural que permita entender su obra. Ir de la biografía positiva (Valbuena Briones) a la interpretación de algunas tendencias tópicas en torno a la personalidad calderoniana (Reichenberger) permite, creemos, comprender la polivalencia de una figura cuya recepción ha estado sometida de modo especial a condicionamientos ideológicos posteriores. El estólido rechazo desde la satisfecha ignorancia, que se manifiesta en esa absurda hostilidad que recuerda Reichenberger a cuenta del centenario de 1981 («Calderón ¿persona non grata?»), ha de ser sustituido (por fortuna esta parece ser la vía elegida por la crítica) por el examen profundo de nuestro mayor trágico, uno de los grandes dramaturgos universales también en la comedia cómica. La complejidad de la creación calderoniana se muestra claramente, siempre en el marco de la compleja situación aurisecular, en los trabajos que publicamos de Paterson y Alcalá Zamora.

Complejidad que hace arriesgada la empresa de dibujar una visión global y sintética, objetivo de la segunda sección de este monográfico. Creemos, sin embargo, que las aportaciones de nuestros colaboradores son fundamentales en este sentido: no están todos los que harían falta, pero ninguno de los que están es prescindible, empezando por el resumen de un «clásico», la ponencia plenaria de don Rafael Lapesa en el Congreso de 1981 sobre el lenguaje y el estilo de Calderón, examen que va mucho más allá de su lacónico enunciado, y que incardina los recursos expresivos de Calderón en la historia de la lengua y del pensamiento del Siglo de Oro. Aspectos nucleares de la ideología traza el prof. Amezcua, y una visión sintética que mucho tiene que ver con el debate en torno a la cosmovisión calderoniana debemos agradecer a Marc Vitse, que se enfrenta a «Calderón trágico» (quizá la cara más «auténticamente calderoniana» de su múltiple actividad teatral). Losada Goya sigue transitando este terreno de las concepciones ideológicas pero en el campo estricto del honor: ni que decirse tiene la importancia que tan controvertido tema y su trascendencia interpretativa han tenido a lo largo de la recepción del poeta, y la que tiene hoy para su correcto entendimiento.

De lo más general a las observaciones concretas: otra sección, dedicada al análisis temático la hemos

estructurado en dos partes: una primera, para los géneros y las obras; y otra para la recepción e influencias, esto es, para los modos en que han sido leídas, representadas o reescritas esas obras calderonianas. Las obras admiten a su vez, cierta clasificación que resulta, a nuestro juicio, clara y pedagógica, en comedias, autos y teatro breve, y para cada uno de estos géneros hemos incluido estudios. El lector de este volumen podrá revisar ahí diversos trabajos sobre la comedia de santos (Aparicio Maydeu), el drama trágico (Bandera, con una interesante propuesta de lectura de *El mayor monstruo del mundo*), el tema de moros y cristianos (García Valdés), dos comedias inevitables, como son *La vida es sueño* y *El alcalde de Zalamea* (Maspoch y Lauer), o la comedia cómica de tipo palatino (Soons). Igualmente variadas son las contribuciones sobre los autos sacramentales (interpretación general de Cilveti, noticia de un ambicioso proyecto de recuperación de los textos sacramentales de Calderón —Arellano—, o análisis de una pieza tan significativa de la fusión cultural como *Psiquis y Cupido*, en el de Rull). Las principales cuestiones en torno al teatro breve, que en la última década se ha beneficiado de trabajos excelentes (entre ellos las dos ediciones de Rodríguez Cuadros, con Antonio Tordera, y de M.L. Lobato) quedan muy bien reflejadas en las páginas que a ellos dedican tan cualificadas especialistas como Rodríguez, Lobato o Buezo.

La parte dedicada a la recepción, si bien había de ser por fuerza sumamente parcial, nos parecía necesaria, entre otras razones por la apuntada complejidad que caracteriza el modo de leer y entender a Calderón, desde su época. A Calderón se le ha hecho el paladín de los reaccionarios, celoso defensor del opresivo honor, el crítico inmisericorde del «sistema», el subversivo protestador contra la expulsión de los moriscos, el paternal y compasivo lamentador de la maldad de los judíos y martillo de herejes en los autos, etc. (de todo esto hay muestras en la bibliografía calderoniana, y de muchas cosas más que no hace ahora al caso referir ni documentar). Interesaba ver algunos aspectos de su recepción en distintos lugares y tiempos: en los artículos de Serralta, Stroseztki, Cardona-Corcoll, Grilli y García Lorenzo se hallarán materiales importantes y muy ilustrativos, si no completos, de esta cuestión.

Cierra el volumen la parte de documentación, con trabajos de investigación de bibliotecas, y aportaciones de información bibliográfica, con el estado actual de algunas publicaciones calderonianas, en cuyo panorama nos permitimos subrayar y reconocer la tarea de Edition Reichenberger, ejemplar y modélica, en su esforzado trabajo por dar a conocer y po-

ner a disposición de lectores y estudiosos los textos calderonianos, y en general los del teatro del Siglo de Oro. Sin su aportación editorial, muchos de los trabajos críticos comentados en la revisión del LESO no habrían podido ser escritos o publicados.

Una última palabra, en fin, respecto a los colaboradores. Mucho nos complace a los coordinadores de este volumen haber podido contar con la ayuda de los más cualificados especialistas, que generosa y amablemente han colaborado, esperando también con paciencia una demora imprevista en la publicación. Algunos, sin duda, faltan, no por nuestra voluntad ni tampoco por la de ellos. Circunstancias imponderables nos han privado de algunos (recordemos al eximio calderonista Hans Flasche, fallecido); razones inevitables de espacio han impedido también incluir otros muchos. En todo caso nos parece una suma muy ilustrativa de la serie de problemas en torno a Calderón y su teatro la que hemos podido reunir aquí, y que ahora entregamos a la benevolencia del lector discreto.



La biografía de Pedro Calderón de la Barca: una vocación para el teatro

Ángel Valbuena-Briones

La biografía de Pedro Calderón de la Barca revela a un hombre inmerso en la vida relacionada con el teatro, dedicado totalmente a su menester literario, reflexivo, discreto, enemigo de las confesiones públicas de sus asuntos particulares, alerta a las intrigas palaciegas, y leal y constante defensor de la figura del Rey.

Para el entendimiento de esta extraordinaria y compleja mentalidad son, todavía, esenciales dos publicaciones del primer tercio de siglo. Me refiero a los *Documentos para la biografía de don Pedro Calderón de la Barca* (Madrid, 1905), recogidos por Cristóbal Pérez Pastor, y al *Ensayo sobre la vida y obras de don Pedro Calderón de la Barca* (Madrid, 1924), del benemérito don Emilio Cotarelo y Mori.

Los estudios de Calderón habían tomado un gran incremento con la celebración del segundo centenario de su muerte (1881), con cuyo motivo se hicieron numerosas publicaciones. En el siglo XX, el magisterio y los trabajos de varios profesores (Ángel Valbuena Prat, Hans Flasche, Edward M. Wilson, los Reichenberger, Charles V. Aubrun, los míos...) impulsaron las investigaciones en este campo. La celebración del tercer centenario de la muerte de Calderón (1981) reunió a numerosos intelectuales e hispanistas en la labor de interpretar y aproximarse al texto calderoniano, y fruto de esas pesquisas ha sido una copiosa bibliografía.

Se pueden establecer cuatro etapas en la vida del escritor. Primera: *un período de aprendizaje* (1618-1624), durante el que se da a conocer como dramaturgo. Segunda: *un período de vigorosa inspiración y producción* (1625-1640), en el que se impone como el primer poeta dramático español. Posee en ese tiempo la protección de don Gaspar de Guzmán, conde-duque de Olivares. Tercera: *un período de reflexión y crisis* (1641-1651); las desgracias políticas, especialmente la cruel guerra de Cataluña, en la que participó, la caída del valido, la muerte del heredero el príncipe Baltasar Carlos, las muertes de sus hermanos Diego y José, le condujeron a una crisis que le guió a una afirmación religiosa. Cuarta: *un período de esplendor fastuoso* (1652-1681), en el que la obra literaria adquiere una rica alegoría y una especial proyección mitológica.